

PER UNA POLITICA AFFERMATIVA. ROSI BRAIDOTTI, CARTÓGRAFA DE POSIBLES ITINERARIOS ÉTICOS ALTERNATIVOS

Rosi BRAIDOTTI, *Per una politica affermativa. Itinerari etici*, Milán, Mimesis, 2017, 170 pp.

¿Es posible imaginar una práctica y teoría política afirmativa hoy? Esta es la cuestión central que aborda la filósofa nómada Rosi Braidotti en su nuevo libro, aún por traducir al castellano, *Per una politica affermativa. Itinerari etici* (2017). Desde la publicación en 1991 de *Patterns of dissonance* hasta su reciente *Lo posthumano* (2015), Rosi Braidotti ha coprotagonizado el escenario de la reflexión filosófica que piensa el presente, desde el presente, a partir de códigos críticos feministas, pacifistas, antirracistas y ecologistas. El entrelazamiento de ética, política, ecología y tecnología, a partir de un neospinozista monista, es el hilo conductor que recorre toda su producción hasta *Per una politica affermativa. Itinerari etici*.

Tirar de este hilo de Ariadna que Braidotti lanza al laberinto de la subjetividad humana en 1991 nos lleva hasta la pregunta con la que inició este texto. La autora introduce la obra con una afirmación tan plausible como pertinente; el aumento de las pasiones tristes y el control, tanto científico como económico, de las bio-info-tecnologías que comercializan cada forma de vida abruma nuestro presente. En un intento por liberarnos de este ambiente caliginoso, apuesta por repensar una política de la afirmación y la inmanencia, poniendo en diálogo el spinozismo crítico y la praxis política de los movimientos feministas actuales —neofeminismos— que permiten plantear itinerarios éticos alternativos.

En la primera parte del texto, titulada *Belleza disonante e pratiche trasformativa*, Braidotti plantea la posibilidad de «imaginar prácticas y teorías políticas afirmativas capaces de difundir alternativas sostenibles y horizontes sociales de esperanza y resistencia» (p. 19). La ciencia y la tecnología, afirma, tienen la capacidad de abrir nuevos espacios de prácticas éticas y políticas que permitan superar el impedimento individualista del encuentro con lo otro. La ironía y la parodia son las armas con la que la

filósofa responde a la pérdida de la certidumbre humanística. Reivindica todas aquellas experiencias artísticas desacralizadoras, subversivas y alegres que alteran el imaginario a partir de la repetición lúdica carente de originales. Es en estas prácticas creativas, entre las que resalta Riot Grrrls o Pussy Riot, donde se concentra el reto de afirmar una subjetividad nómada, no esencializada, capaz de autodeterminación y apta para actuar éticamente.

Esbozando la segunda parte de su obra, titulada *Passione politica ed etica sostenibile*, Braidotti reivindica un planteamiento de una de sus grandes maestras teóricas, Donna Haraway. La defensa del conocimiento situado que plantea Haraway permite a Braidotti afirmar la exigencia de una ontología procesual capaz de revertir la primacía entre la sustancia y las relaciones. El concepto de cyborg diseñado por Haraway, así como el rizoma de Deleuze y Guattari, son instrumentos conceptuales fundamentales que emplea la filósofa para pensar la interdependencia de lo humano, el cuerpo y su alteridad, del mismo modo que la ciencia ficción podría suministrar los ejemplos culturales adecuados para el cambio de nuestro presente posthumano. Llegada a este punto, inicia la segunda parte del texto preguntándose por la posibilidad de articular esta política creativa y afirmativa con teorías críticas que inducen a formas y prácticas de resistencia.

Braidotti trata de responder a esta cuestión trazando un recorrido genealógico entre Foucault, Deleuze y Guattari. ¿Por qué ellos? La autora recupera el pensamiento de estos filósofos por haber tratado de desenmascarar la posición hegemónica del sujeto del humanismo, implícito tanto en el psicoanálisis como en el materialismo histórico, con el fin de poner de manifiesto la raíz afectiva del proceso de pensamiento, encarnado y atravesado por líneas de intensidad. Intenta superar la lógica binaria que transforma la diferencia en oposición, tratando de liberar la potencia creativa y afirmativa de las subjetividades individuales que experimentan la propia capacidad de estar en relación con la alteridad en todas sus formas. Así, Braidotti plantea una ética afirmativa fundada sobre una visión dinámica de los afectos, en la convicción de que los eventos negativos pueden ser transformados, no anulando



el sufrimiento y el dolor, sino resistiendo a la tentación de sucumbir. La resistencia es el eje de este pragmatismo ético que se alimenta de fuerza, deseos y valores en un juego de saltos que potencian la aparición de un sujeto como entidad intensiva y dinámica capaz de permanecer dentro de los umbrales sostenibles. «Una vida ética se traduce en la búsqueda de aquello que mejora y refuerza al sujeto [...] en una consciencia de interconexión con los otros» (p. 140) Se trata de la reivindicación de la reciprocidad y la creación frente a la lucha por el reconocimiento de la identidad. En este sentido, Braidotti parece recuperar la idea de *conatus* spinozista como impulso esencial a la vida que caracteriza a todos los seres vivos y su deseo de perdurar y rechazar la autodestrucción.

Este nuevo texto de Braidotti es, en última instancia, un grito a la vida. Y lo que vocifera frente a los sujetos que viven es ¡vive en busca del cambio! Lo propio de la reflexión de la autora, y que merece la lectura del libro, es la insistencia en que ese cambio es un acto político donde la resistencia cobra un enorme sentido, no solo en lo referido a querer perdurar en el tiempo, sino también como afrontamiento y vivencia del dolor y el sufrimiento. Aunque la flecha accidental con sangre de Hidra nos penetre, debemos resistir para seguir avanzando. Lo que nos enseñó Quirón Braidotti lo recuerda.

Myriam HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ  
Universidad de La Laguna

